

El verdugo

De los hombres lanzado al desprecio,
De su crimen la víctima fui,
Y se evitan de odiarse a sí mismos,
Fulminando sus odios en mí.

Y su rencor

Al poner en mi mano, me hicieron

Su vengador;

Y se dijeron:

«Que nuestra vergüenza común caiga en él;

Se marque en su frente nuestra maldición;

Su pan amasado con sangre y con hiel,

Su escudo con armas de eterno baldón

Sean la herencia

Que legue al hijo,

El que maldijo

La sociedad.»

¡Y de mí huyeron,

De sus culpas el manto me echaron,

Y mi llanto y mi voz escucharon

Sin piedad!!!

Al que a muerte condena le ensalzan...

¿Quién al hombre del hombre hizo juez?

¿Que no es hombre ni siente el verdugo

Imaginan los hombres tal vez?

¡Y ellos no ven

Que yo soy de la imagen divina

Copia también!

Y cual dañina

Fiera a que arrojan un triste animal,

Que ya entre sus dientes se siente crujir,

Así a mí, instrumento del genio del mal,

Me arrojan al hombre que traen a morir.

Y ellos son justos,

Yo soy maldito,

Yo sin delito

Soy criminal:

Mirad al hombre

Que me paga una muerte; el dinero

Me echa al suelo con rostro altanero,

¡A mí, su igual!

Y en sus páginas rojas Dios mismo
Mi figura imponente grabó.
 La eternidad
Ha tragado cien siglos y ciento,
 Y la maldad
 Su monumento
En mí todavía contempla existir;
Y en vano es que el hombre do brota la luz
Con viento de orgullo pretenda subir:
¡Preside el verdugo los siglos aún!
 Y cada gota
 Que me ensangrienta,
 Del hombre ostenta
 Un crimen más.
 Y yo aún existo,
Fiel recuerdo de edades pasadas,
A quien siguen cien sombras airadas
 ¡Siempre detrás!

 ¡Oh!, ¿por qué te ha engendrado el verdugo,
Tú, hijo mío, tan puro y gentil?
En tu boca la gracia de un ángel
Presta gracia a tu risa infantil.
 ¡Ay! tu candor,
Tu inocencia, tu dulce hermosura
 Me inspira horror.
 ¡Oh! tu ternura,
Mujer, ¿a qué gastas con ese infeliz?
¡Oh! muéstrate madre piadosa con él;
¡Ahógale y piensa será así feliz!
¿Qué importa que el mundo te llame cruel?
 Mi vil oficio
 Querrás que siga,
 ¡Que te maldiga
 Tal vez querrás!
 Piensa que un día
Al que hoy miras jugar inocente,
¡Maldecido cual yo y delincuente
 También verás!!!!

A la muerte de Torrijos y sus compai

Soneto

Helos allí: junto a la mar bravía
Cadáveres están ¡ay! los que fueron
Honra del libre, y con su muerte dieron
Almas al cielo, a España nombradía.

Ansia de patria y libertad henchía
Sus nobles pechos que jamás temieron,
Y las costas de Málaga los vieron
Cual sol de gloria en desdichado día.

Espanoles, llorad; mas vuestro llanto
Lágrimas de dolor y sangre sean,
Sangre que ahogue a siervos y opresores,

Y los viles tiranos con espanto,
Siempre delante amenazando vean
Alzarse sus espectros vengadores.

A la muerte de don Joaquín de Pablo (Chaj

Desde la elevada cumbre
Do el gran Pirene levanta
Término y muro soberbio
Que cerca y defiende a España,
Un joven proscrito de ella
Tristes lágrimas derrama,
Y acaso tiende la vista
Por ver desde allí su patria,
Desde allí do a su despecho,
Llorando deja las armas
Con que del Sena al Pirene
Se lanzó por libertarla;
Y al ver la turba de esclavos
Que sus hierros afianzan,
De infame triunfo orgullosos,
Alejarse en algazara,
Solo entonces, contemplando
El suelo que ellos pisaran,
Y que aun torrentes de sangre
Recién derramada bañan,